

La beneficencia judía en un mundo cambiante: el Hospital Israelita de Buenos Aires

Donna J. Guy

OHIO STATE UNIVERSITY
donna.guy.60@gmail.com

Cuando comencé a buscar datos para elaborar este trabajo, mi propósito era comparar el rol desempeñado por el Hospital Israelita de Buenos Aires y el Asilo de Niños Judíos, en especial durante la época peronista. Sin embargo este objetivo se modificó al descubrir un rompecabezas fascinante, *El libro de oro del Hospital Israelita*, publicado en el año 1950 y dividido en dos partes, una escrita en idisch y la otra en castellano. En un principio creí que la parte en idisch era una traducción fiel del castellano. No obstante, era mucho más extensa que la otra. Además, en la parte en castellano se insertaban fotos de San Martín, Juan y Eva Perón y Ramón Carrillo, mientras que en la sección en idisch (en el mismo lugar) se encontraba la foto de un hombre que no reconocí. ¿Era el fundador del Hospital Israelita?; ¿un filántropo que donó la plata necesaria para construir el hospital?; ¿un médico judío notable en la fundación del hospital?

Como no leo idisch —siempre fue el idioma secreto de mis padres que les permitía hablar delante de los niños sin que sepamos de qué se trataba— pedí ayuda a una colega norteamericana, la Dra. Deborah Kaye, especialista en la historia de la colectividad italiana judía del siglo XVIII. Ella identificó al desconocido hombre en la fotografía como Chaim Weitzman, científico y primer presidente del Estado de Israel.

Por otra parte, y aún más llamativo que esa diferencia, es que mientras los capítulos en castellano enfatizaban la contribución de la colectividad judía al pueblo argentino —sobre todo a través de la Sociedad Ezrah y el Hospital Israelita—, la parte escrita en idisch describía con detalle la historia de estas instituciones año por año, e incluía capítulos que analizaban el papel de los médicos dentro de la tradición judía, el significado de la medicina socialista en Israel, el estado de la medicina en los ghettos y en el mundo rural, así como anécdotas y leyendas sobre la vida judía.

¿Por qué dos idiomas y dos historias del mismo hospital, acompañadas por fotografías diferentes? Para intentar responder a estas preguntas, comenzaremos con unos comentarios sobre la importancia de los hospitales judíos en ciudades con grandes poblaciones de inmigrantes judíos.

EL SIGNIFICADO DE LOS HOSPITALES JUDÍOS EN PAÍSES CON INMIGRACIÓN

En los últimos años se han producido modestas historias de hospitales judíos en los Estados Unidos que nos pueden servir para vislumbrar la importancia del Hospital Israelita de Buenos Aires. Según el folleto publicado en 1975 festejando el 125 aniversario de la fundación del Hospital Judío de Cincinnati, Ohio, nos enteramos de que después de una epidemia de cólera ocurrida en 1849, la colectividad judía de Cincinnati decidió buscar fondos para construir un hospital que cuidara a los enfermos judíos indigentes y previera la conversión religiosa de los moribundos en otros hospitales de la ciudad.¹ Por otro lado, en la historia de los hospitales judíos de Boston, se enfatizaron los problemas lingüísticos y culturales —atribuidos por los médicos no judíos a “debilidades hebraicas”— que encontraban los inmigrantes judíos pobres.² En cuanto a los enfermos, ellos querían mantener sus ritos y costumbres y, por esto, preferían quedarse en casa. Estas tres preocupaciones, las diferencias culturales y religiosas, la caridad y el deseo de mantener la religión en la diáspora, son típicas de los hospitales con orígenes religiosos. Sin embargo y a pesar de la buena voluntad de las colectividades judías en la diáspora, no siempre se podía garantizar ni el éxito ni el futuro de estas instituciones.

Para el caso que nos ocupa, la cuidadosa historia de la colectividad judía de Buenos Aires escrita por Víctor Mirelman muestra que la Congregación Israelita de la República Argentina, fundadora de la sinagoga de la Calle Libertad, también fundó la Sociedad Israelita de Beneficencia “Ezrah”. Con el fin de proteger a los judíos más pobres, esta asociación dedicó el 25 por ciento de sus colectas para la construcción de un hospital. Sin embargo, las necesidades de los pobres de edades avanzadas y de huérfanos se consideraron tan importantes como un hospital y esto provocó desacuerdos entre los miembros de la sociedad.³

Tal como se señala en la parte castellana de *El libro de oro*, la idea de crear un hospital respondió también a las preocupaciones de un grupo de alumnos judíos de la Facultad de Medicina de Buenos Aires que se habían propuesto ayudar y proveer las necesidades médicas de los judíos inmigrantes pobres. Al darse

¹ The Jewish Hospital of Cincinnati, “A History and Recollection of the Early Days in Honor of the 125th Anniversary of the Jewish Hospital of Cincinnati 1850-1975”, Special Issue of the *Medical and Dental Staff Bulletin*, July 1975, p. 5.

² Arthur J. Linenthal, *First a Dream; The History of Boston's Jewish Hospitals 1896 to 1928*. Boston: Beth Israel Hospital, 1990, pp. 19-20.

³ Victor Alberto Mirelman, “The Jews in Argentina (1890-1930): Assimilation and Particularism”, Phd. Columbia University, 1973, pp. 366-367.

cuenta de que las diferencias de idiomas y de costumbres causaban obstáculos a los enfermos pobres que asistían a las clínicas y a los hospitales municipales de la ciudad, estos jóvenes se pusieron en contacto con otros miembros de la colectividad judía con el fin de construir un hospital.⁴

Sin embargo, el hospital no ofreció sus servicios durante la época más activa de inmigración judía en Argentina, antes de la Primera Guerra Mundial. Por una serie de factores políticos y económicos, se abrió recién en 1921, y hasta 1943 los médicos trabajaron gratuitamente porque no había presupuesto suficiente para pagarles. Dentro de los problemas económicos que enfrentó el hospital, podemos señalar cómo las colectas de la colectividad judía, organizadas desde los años '20, no fueron siempre suficientemente bondadosas y se repartían entre distintas instituciones, ya que además del Hospital Israelita se destinaban a dos orfanatos, una sociedad contra la trata de blancas (Ezrah Nochim), la Liga Israelita Argentina Contra la Tuberculosis, Soróptimis (una entidad internacional de mujeres), y la Cocina Popular Israelita. Por otra parte, es importante subrayar que, en contraste con las entidades fundadas por otras colectividades, como la inglesa y la italiana, para los judíos nunca hubo un país de origen en donde buscar donaciones, ni un benefactor con recursos adecuados como para financiar este tipo de entidades.

Por ejemplo, el Hospital Británico, fundado en 1844 y destinado no solamente a los pobres y los marineros ingleses sino también a los ricos, contaba con el apoyo de varias iglesias protestantes, de la iglesia católica ligada a los irlandeses y del patrocinio de importantes hombres de negocios y terratenientes de origen británico. Por su parte, el Hospital Italiano, creado en 1872, fue totalmente subvencionado por la asociación *Unione e Benevolenza*, y ofreció cuidados médicos gratuitos para todos los pobres que llegaban a sus puertas. Además, los inmigrantes italianos recibían ayuda financiera del gobierno italiano. Finalmente, podemos mencionar los casos del gobierno español, que subvencionaba actividades de caridad para su colectividad en la diáspora,⁵ y el de los hospitales públicos de Buenos Aires que fueron totalmente subvencionados por la Municipalidad. Por el contrario, nunca hubo un gobierno en el exterior para ayudar a la colectividad judía, aunque ésta recibió modestas subvenciones nacionales para sus orfanatos hasta los años '50.

Ahora bien, cualquier hospital para inmigrantes pobres de una colectividad no puede seguir con su mandato si concluye el flujo migratorio. Así, y aún con mucho apoyo financiero, en el siglo XX los hospitales urbanos de caridad tuvieron que cerrarse o transformarse. Por ejemplo, a pesar de la continua ayuda de

⁴ Nicolás Rapoport, "Breve historia del Hospital", *Libro del cincuentenario de la Ezrah y Hospital Israelita*, Buenos Aires: Privately Printed, 1950, pp. 25-33 (La parte idisch dedica más de 200 páginas a esta historia).

⁵ Hugh Fraser Warneford-Thomson, *The British Hospital of Buenos Aires. A History 1844-2000*, Buenos Aires, 2001, pp. 34-37, 57; Franciso Loyudice, *Hospital Italiano: Testimonios y nostalgias*, Buenos Aires: Asociación Dante Alighieri, 1995, pp. 55-56.

un grupo de políticos neoyorquinos irlandeses (los hombres de Tammany Hall), las Hermanas de Caridad de Nueva York, encargadas de mantener algunos hospitales de caridad muy importantes, debieron enfrentar la realidad que cambió la política de esta ciudad en los años 20 y disminuyó el número de pobres irlandeses. Las hermanas se enfrentaron a dos posibilidades: o transformar los hospitales en instituciones que sirvieran a los barrios en vez de a una colectividad pobre, o aceptar el control financiero y político de los hombres de la iglesia católica. Las hermanas perdieron control de los hospitales y los ganó la diócesis de Nueva York.⁶

La colectividad judía argentina enfrentó el mismo dilema con el Hospital Israelita y los orfanatos. En los años '50, durante el gobierno peronista, no podían mantener el nuevo asilo de ancianos y el orfanato de Burzaco y tuvieron que alquilar espacio a escuelas hebraicas para mantener el orfanato de niñas judías. No obstante, lograron conservar el Hospital y el Asilo de Ancianos.

LAS DOS GUERRAS MUNDIALES Y SU IMPACTO SOBRE LAS INSTITUCIONES JUDÍAS DE BENEFICENCIA

Los grandes problemas financieros para el Hospital Israelita comenzaron después de la Primera Guerra Mundial, precisamente en el momento de crecimiento de las instituciones judías. Esto ocurrió porque antes de que se fundara el Estado de Israel, la Argentina siempre había sido considerada como un posible refugio para los que huían del antisemitismo en Europa y en Medio Oriente. La colectividad judía argentina esperaba con brazos abiertos la llegada de refugiados de la Primera Guerra. Finalmente, en los años '20 se abrió el Hospital y se siguió ampliando las comodidades de todas las instituciones judías, creyendo que el número de refugiados crecería día a día. No fue así. El número de inmigrantes judíos después de la Guerra nunca sobrepasó los números de los años previos. Mientras tanto, la colectividad intentaba aliviar las condiciones de miseria de los inmigrantes y de los judíos pobres, pero sus conflictos internos —entre sionistas y antisionistas, entre judíos asquenazí y judíos sefardíes, entre los de origen alemán y los de Europa del Este— complicaron el futuro de las entidades que los aglutinaban. Durante los años '30 los sionistas ganaron la batalla ideológica y se expulsó a los grupos izquierdistas y a las organizaciones de la clase trabajadora de las grandes instituciones de la colectividad, sobre todo de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), la organización central de la colectividad judía. Por supuesto, estas divisiones no ayudaban cuando había campañas de limosnas y las entidades filantrópicas debían depender cada vez más de la generosidad de las colonias judías del interior para mantener las obras porteñas. Tal vez

⁶ Bernadette McCauley, *Who Shall Take Care of Our Sick? Roman Catholic Sisters and the Development of Catholic Hospitals in New York City*, Baltimore: Johns Hopkins Press, capítulos 4 y 5.

por esta razón, la parte de *El libro de oro* escrita en idisch cuenta con tantos detalles las dificultades que enfrentó el hospital, mientras que en las páginas en castellano se mostraba otra cara, la cara de la asimilación.

Al mismo tiempo, la crisis económica mundial de los años '30, junto con el golpe militar de tendencias fascistas y antisemitas forzaron la reorganización del Hospital Israelita. Esto no se mencionó en los textos escritos en castellano, y en su reemplazo se publicó un ensayo de Enrique Dickman sobre la población judía como factor “útil y de progreso”, un elemento constitutivo de la ideología del crisol de razas en la Argentina. Dickman citaba la alta tasa de alfabetización de jóvenes judíos, quienes se caracterizaban “por su amor y devoción a las instituciones republicanas y demócratas del país, a sus próceres y por su culto al espíritu liberal y humanista de la Constitución Nacional.” Y agregaba: “la contribución judía es de primer orden” en las ciencias, las humanidades y las bellas artes.⁷

A su vez, el libro mostraba el orgullo del Hospital por sus servicios en oftalmología, diabetes, alergia y transfusiones de sangre. Un capítulo aparte fue dedicado a cada especialidad y se insertó varios ensayos relativos a aspectos médicos propios de la niñez. La intención de resaltar la capacidad científica del Hospital se observa en la parte escrita en castellano y no tanto en la redactada en idisch. Esta fue otra estrategia empleada con el objetivo de mostrar la utilidad de la colectividad para el pueblo argentino, mientras se debatía en su interior y se dividía.

EL PERONISMO Y EL HOSPITAL ISRAELITA

Interesa resaltar que si bien hay fotos del matrimonio Perón y del doctor Ramón Carrillo, Ministro de Salud Pública durante el primer gobierno de Juan Perón (1946-55), estas personas no se mencionan ni en la parte escrita en castellano ni en la sección en idisch. No resulta ocioso sugerir que el gobierno peronista presentó una serie de desafíos para la colectividad judía en Argentina. Indirectamente, la colectividad se sintió amenazada no solamente por las políticas antisemitas de los gobiernos de los '30 y '40, sino por la campaña política y periodística del peronismo contra la Sociedad de Beneficencia. Una muestra en ese sentido se reveló a partir del 13 de junio de 1946, cuando varios periódicos publicaron las acusaciones de ex-alumnos de orfanatos de la Sociedad que se quejaban porque no podían mantener sus privilegios, los cuales incluían, por ejemplo, acceso a un trabajo dentro de la institución. En tal sentido, hay que señalar que tanto Diego Mercante, gobernador de la provincia de Buenos Aires, como Eva Perón, estaban en contra de las damas de beneficencia y que, finalmente, el go-

⁷ Enrique Dickmann, “La población Judía en la Argentina; Factor Útil y de Progreso,” en *El Libro de Oro*, p. 59.

bierno nacional nombró un interventor para controlar sus obras de beneficencia y sus hospitales.⁸

Si estas damas tan poderosas no podían enfrentar el poder peronista, ¿qué sucedería con las entidades de las colectividades? El nombramiento de Ramón Carrillo como Ministro de Salud Pública prometía también más intervención política en los hospitales. A su vez, dentro del congreso nacional controlado por los peronistas hubo varios intentos de proveer más fondos para la Fundación Eva Perón, creada en 1947 con amplio apoyo legislativo. Así, en un momento de los debates, en agosto 1949, el diputado José Emilio Visca sugirió que la Fundación debía de ser la única entidad filantrópica subvencionada por el gobierno.⁹ Y aunque esto no sucedió, todas las organizaciones filantrópicas de las colectividades se sintieron potencialmente en peligro.

Entretanto, en febrero de 1947 —como indica Raanan Rein—, un grupo de judíos notables se acercó al Presidente Perón, quien negó que su gobierno tuviera una orientación antisemita. El fruto de las entrevistas desarrolladas entonces ante un miembro de la colectividad judía, Ángel Borlenghi, y Juan Perón fue la creación de la Organización Israelita Argentina (OIA), que intentó reemplazar a la DAIA como representante oficial de la colectividad judía, y la asunción del presidente del Hospital Israelita, Natalio Cortés, a la presidencia de esta entidad.¹⁰

Aunque esta organización fue en general rechazada por la colectividad judía que tenía sus dudas en cuanto a Juan Perón, las vinculaciones entre el gobierno peronista y la OIA facilitaron la apertura de relaciones diplomáticas en 1948 entre el nuevo estado de Israel y el gobierno argentino. “Perón, inclusive, envió una carta personal a su colega israelí, Chaim Weizmann, por intermedio de uno de los dirigentes de la OIA”.¹¹

No sabemos cómo reaccionaron los otros dirigentes del Hospital Israelita frente a la relación tan estrecha entre el presidente de su hospital y el gobierno peronista, porque estos detalles no se mencionan abiertamente en ningún lado. Sin embargo, la parte de *El Libro de Oro* escrita en idisch habla de la crisis en el hospital y del cambio de administración. En 1950, mientras León Cayani era el presidente del Hospital, *El Libro de Oro* incluyó una nota de la DAIA —y no de la OIA— y una nota de Jacob Tsur, ministro de Israel, elogiando no solamente al hospital, sino la designación de un consultorio oftalmológico en honor a Chaim Weizmann en 1949. Como señalaba el ministro Tsur: “Esta iniciativa simboliza el profundo lazo que une a las esferas científicas de la colectividad judía de esta

⁸ Donna J. Guy, “La ‘verdadera historia’ de la Sociedad de Beneficencia”, en José Luis Moreno, (comp.), *La política social antes de la política social (Caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX)*, Buenos Aires: Trama Editorial/Prometeo, 2000.

⁹ República Argentina, Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 4 agosto 1949, 1949:3, 2182-2193.

¹⁰ Raanan Rein, *Argentina, Israel y los judíos; Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires: Lumiere, 2001, pp. 87-88.

¹¹ *Ibid.*, p. 103.

gran capital con la obra de renacimiento nacional que personifica el Jefe Supremo del Estado de Israel”.¹² Ahora sabemos porqué se encuentra la foto de Chaim Weizmann y su significado para el Hospital Israelita.

Mientras tanto, los otros dirigentes del hospital rechazaban la vinculación entre su presidente y la OIA, de modo que el hospital quedó bajo la protección y los auspicios de la DAIA y de los que bregaban por un sionismo argentino sin lazos con Perón.

Me imagino que el idisch sirvió al Hospital del mismo modo que les servía a mis padres. Hay varios públicos y alguno no debe escuchar los chismes y la historia oral. Nos hace falta recuperar la historia secreta del Hospital Israelita no solamente leyendo la parte en idisch, sino a través de la búsqueda de testimonios orales y de todo tipo de documentos para construir la historia definitiva del Hospital y de la colectividad judía en la Argentina.

¹² Jacob Tsur, “Carta de Jacob Tsur, Ministro de Israel”, Buenos Aires, 1950, en *El Libro de Oro*.